Miércoles 05.02.20
EL DIARIO VASCO



El futuro Koldo Mitxelena tendrá capacidad para dar servicio a un 60% más de usuarios al día

El centro iniciará su reforma en primavera y reabrirá a finales de 2022 con 600 metros cuadrados más de espacio público

El consejo de gobierno de la Diputación aprobó sacar a concurso la obra de ejecución de la rehabilitación, con nueve millones de presupuesto

:: ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. El futuro Koldo Mitxelena reabrirá a finales de 2022 con un 10% más de espacio a disposición del público. Así lo explicaron ayer el diputado general de Gipuzkoa, Markel Olano, y el diputado foral de Cultura, Denis Itxaso, en una comparecencia tras el consejo de gobierno en el que se aprobó sacar a concurso la obra de remodelación del centro por un total de nueve millones de euros. Tras la reforma, el Koldo Mitxelena aumentará en más de un 60% su capacidad de atención a los usuarios al pasar de los 1.500 que recibe actualmente a una cifra que se situará entre los 2.100 y los 2.500 diarios.

Olano e Itxaso, acompañados por la directora foral de Cultura, María José Telleria, estimaron que las obras se adjudicarán en unos tres meses, que el cierre del edificio se producirá a finales de abril y que un mes más tarde comenzarán su reforma. El objetivo es adaptar el Koldo Mitxelena a las exigencias de una biblioteca del siglo XXI, mediante la mejora de sus accesos y de su circulación interior, y la búsqueda de nuevos públicos, especialmente entre el sector infantil y juvenil. La conclusión de las obras que ahora salen a concurso está prevista para la primavera de 2022 y su reapertura al público, ya con todos los equipamientos instalados y a pleno funcionamiento, para finales de ese mismo año, según señalaron los responsables institucionales.

Tal y como ya adelantó este periódico el pasado día 5, una gran sala de lectura de 470 metros cuadrados orientada a la fachada principal de la calle Urdaneta será «la joya de la corona», señaló Itxaso, en un Koldo Mitxelena que gana para el espacio público los 780 metros que actualmente ocupan las oficinas de Cultura y que incorpora una cafetería a cota de calle. En cuanto a la sala de exposiciones, se mantiene con una superficie total de 915 metros cuadrados, pero se reordenan los espacios, lo que permitirá celebrar varias exposiciones de forma simultánea. En cuanto a la Ganbara, se facilitará su acceso, hoy en día un tanto intrincado, y se ampliarán sus prestaciones, actualmente restringidas a acoger exposiciones. Además, está previsto ampliar el calendario y el horario de apertura del centro.

Tras el cierre del edificio a finales de abril, la intención de los rectores del centro es que en el menor plazo posible de tiempo se sigan prestando a los usuarios la mayor parte de los actuales servicios. Así, el Komikigunea de la calle Reyes Católicos ofrecerá en préstamo 60.000 títulos y contará con una quincena de plazas para la lectura de prensa, mientras que los fondos de investigación y patrimonio estarán disponibles en el convento de Santa Teresa. El Archivo de Oñati completa este plan para paliar en la medida de lo posible las molestias que ocasionen en los usuarios el cierre del edificio por unas obras que, además de a la decisión de reformular el centro, obedece también a exigencias arquitectónicas y de mantenimiento.

De hecho, el diputado foral de Cultura recalcó en su comparecencia de ayer que todos los contratos con las empresas que prestan servicio a los usuarios se mantendrán a lo largo de la obra dado que tendrán que seguir ofreciendo su atención a los usuarios.

La reforma se llevará a cabo de acuerdo con el proyecto firmado por la UTE ganadora del concurso de ideas, formada por Astigarraga y Lasarte SLP/ Bab Arquitectos SLP. En total, el centro dispone de 7.424 metros cuadrados de superficie construida, de los cuales 6.310 son superficie útil.

Mejorar las circulaciones

Vertebrado desde el punto de vista arquitectónico en torno a la idea de mejorar la circulación vertical en el interior del edificio a través de una escalera única y dos ascensores de gran capacidad que permitirán al visitante moverse desde la planta -1 –sala de exposiciones– hasta la planta 3 –donde se sitúa la Ganbara–, el proyecto tiene en la gran sala de lectura de su primer piso uno de sus elementos protagonistas. Con 470 metros cuadrados, ocupará todas las salas que, con los fondos patrimoniales, en la actualidad dan a la fachada principal de la calle Urdaneta.

En esa misma planta, un gran espacio dedicado a los fondos de literatura de ficción conectará los tres patios del edificio. Las colecciones especiales y patrimoniales pasan a la planta 2, en donde ocuparán un espacio más reducido que hasta ahora, en atención al número de usuarios habituales, comentó Denis Itxaso. Ahí también se ubicarán las cin-





A la izquierda, gran sala de lectura. Arriba, punto de información en la entrada al futuro KM y sobre estas líneas, acceso a la Ganbara. :: KM

LAS FRASES

Maixel Olano
Diputado general

«Construir el futuro de Gipuzkoa pasa por crear una ciudadanía culta, crítica, empoderada»

Denis Itxaso
Diputado foral de Cultura

«Los contratos con las empresas se mantienen, seguirán atendiendo al público durante la obra»

LA CIFRA

800

metros cuadrados son los que gana el Koldo Mitxelena para el uso público, una vez que las oficinas del Departamento Foral de Cultura se trasladarán del edificio a otros espacio.

co salas de cristal pensadas para el trabajo en grupo o salas silenciosas, con unas dimensiones de 90 metros cuadrados y con vistas a la gran sala de lectura. Además, la planta 2 acogerá la dirección del centro y los servicios técnicos que permanecerán en el edificio, de acuerdo con lo previsto en la reforma.

Finalmente, la obra mejora y facilita el acceso a la Ganbara, en donde se seguirán celebrando exposiciones, pero no sólo: también se abrirá a otro tipo de actos. El acceso se realizará a través de un pasillo, a cuyos laterales queda la cubierta del Koldo Mitxelena. Denis Itxaso explicó que se baraja la posibilidad de que estos espacios se abran al público en puntuales ocasiones.

Un «referente» cultural

Durante su intervención de ayer, el diputado general de Gipuzkoa destacó «la exitosa» trayectoria del KM durante estos 25 años y recordó su papel «referente» en el fomento de la cultura y la lectura, «también en el campo de las letras en euskera», al tiempo que señaló que «con esta renovación, en un momento en el que la digitalización influye cada vez más en nuestro ocio y en nuestros hábitos culturales, en el que resulta más necesario que nunca fomentar la lectura, el Koldo Mitxelena se convertirá en una biblioteca del siglo XXI».

Olano hizo especial hincapié en un «proyecto estratégico» del programa foral Etorkizuna Eraikiz con el que se busca incentivar la lectura para generar «una ciudadanía culta, crítica y empoderada. Reforzando y mejorando este servicio cultural clave para Gipuzkoa estamos apostando por una sociedad más abierta, cohesionada, con igualdad de oportunidades», concluyó.

«De saber de esta lupa judicial, habríamos variado cómo recoger los grafitos», asume la socia de Gil

Idoia Filloy, que no está procesada, defiende al exdirector del yacimiento y, como él, tampoco cuestiona la veracidad de los hallazgos

:: **DAVID GONZÁLEZ / SERGIO CARRACEDO**

VITORIA. Balón de oxígeno para Eliseo Gil en la segunda jornada del juicio por la supuesta falsificación de 476 fragmentos con inscripciones revolucionarias, halladas entre 2005 y 2006 en el yacimiento de Iruña-Veleia. Las tres testigos convocadas, todas del círculo de confianza del arqueólogo y principal encausado, no apreciaron ninguna irregularidad durante el tiempo que coincidieron en la excavación de la antigua ciudad romana, localizada a diez kilómetros de Vitoria.

La principal testigo del día fue la arqueóloga Idoia Filloy. Expareja de Gil, también es su socia en la empresa Lurmen, firma adjudicataria del yacimiento hasta 2009, cuando la Diputación abortó el contrato y les llevó a los tribunales. Pese a ejercer de codirectora nunca ha sido procesada. Ni por la Fiscalía de Álava ni por la Administración foral, propietaria del terreno donde aparecieron los 476 «grafitos extraordinarios» de los siglos III a V. Entre ellos, el primer calvario cristiano conocido o un jeroglífico egipcio.

Gil está acusado de un presunto delito continuado sobre el patrimonio histórico y otro de estafa. Los supuestos descubrimientos arqueológicos bajo su dirección adelantaron 600 años las primeras palabras escritas en euskera, aparte de situarlo en Álava. Hubo más revelaciones increíbles, rechazadas por la mayoría de la comunidad científica. El segundo procesado, el 'físico' Rubén Cerdán, esquivó el lunes cualquier responsabilidad en el supuesto engaño.

Declaró Filloy durante más de tres horas en las que jamás puso en tela de juicio la autenticidad de los grafitos en entredicho. Su único reproche, al menos en esta comparecencia ante el Juzgado de lo Penal número 1, fue reconocer que «de saber de esta lupa judicial, hubiéramos cambiado el protocolo de recogida». Y es que, a pesar de prodigarse en toda clase de detalles para contabilizar los hallazgos –incluso ayudada por una filminas–, solo supo dar dos nombres de las personas que los extrajeron a pie de excavación.

El día anterior, el propio Gil, explicó que «el 22%» de estas piezas nunca antes vistas se localizaron sobre el terreno y el restante «78%» al lavar las piezas. Algunas tras pasar casi un año en un almacén de Iruña-Veleia. Al principio de la investigación, iniciada hace once años, el exdirector del yacimiento alegó que todos los grafitos se obtuvieron en la segunda fase.

La Fiscalía y la acusación particular, en consonancia con la comunidad científica, creen que se trata de piezas antiguas sin valor arqueológico y que fueron manipuladas una vez extraídas. Filloy, sin embargo, ha defendido en todo momento el trabajo realizado en Iruña-Veleia también bajo su supervisión.



Idoia Filloy, socia de Eliseo Gil. :: RAFA GUTIÉRREZ

Declaran hoy los tres arqueólogos que dejaron el proyecto

Hoy declararán en calidad de testigos los tres arqueólogos profesionales que trabajaron para Lurmen y que dejaron la excavación a principios de 2007. Su salida del yacimiento se produjo en el momento de máximo esplendor, tras los deslumbrantes hallazgos de inscripciones que despertaron el interés internacional. También testificará José Manuel Tarriño, miembro del equipo de arqueólogos de Iruña-Veleia.

«El objetivo no era encontrar grafitos, pero la arqueología te da sorpresas»

«Inventaríamos 24.000 evidencias» que comprenderían desde el siglo III a V

«Nadie los puso en duda»

En 2002, Euskotren firmó con Lurmen un contrato por diez años, por un montante total de 5,1 millones de euros,. A pesar de semejante inyección monetaria, Filloy aseguró ayer que su patrón «no nos presionó» para obtener grandes réditos de las excavaciones. «El objetivo de intervenir en todos los antiguos sectores fue porque el yacimiento estaba casi en abandono. No era encontrar grafitos, pero la arqueología te da sorpresas», contó a la sala, presidida por Isabel María Díez-Pardo.

De esa tarea, iniciada en 2002, «inventaríamos 24.000 evidencias» que comprenderían desde el siglo III al V. 476 parecían destinadas a modificar las bases del origen escrito del euskera y del cristianismo. Incluso se hallaron referencias a un ciudadano egipcio. Filloy no recordó crítica alguna a su labor, o a la de su socio, en Iruña-Veleia. Hasta dio una lista de expertos a los que acudieron, entre 2005 y 2006, para cotejar los primeros descubrimientos. «Nadie los puso en duda», aseveró.

Sin embargo, especialistas de la Universidad de Cantabria ya dieron por aquel entonces la voz de alarma. También varios arqueólogos alaveses. O tres antiguos colaboradores que abandonaron el yacimiento en 2007 al observar «anomalías e irregularidades».

Esta terna crítica la componen los expertos Apellániz, Berjón y Crespo. Hoy declararán. Sobre ellos, la socia de Eliseo Gil se limitó a decir que «solo Apellániz manifestó en una ocasión que le sorprendió una imagen de un elefante en un grafito. No hacía falta ver un elefante de verdad, aparte de que la gente viajaba. Simplemente manifestó su sorpresa, pero no puso en duda nada».

Gil, director de Iruña-Veleia de 1994 a 2008, se expone a una petición fiscal de cinco años y medio. Hasta siete y medio sube la acusación particular. Para Cerdán, que ha perdido buena parte del interés de la acusación, solicitan dos años y medio. El tercer procesado, Óscar Escribano asumió el lunes su autoría en la falsificación de una pieza arqueológica a cambio de una condena simbólica.